



Enero 2018

El Glorioso Evangelio

Índice

La Proclamación Modelo - 1

por Débora Isenbletter

El Siervo - 4

por Gordon Crook

Bosquejo De Romanos - 5

por Orville Freestone

Reuniones De Adoración - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Una Proclamación Modelo

por Débora Isenbletter

(parte 8)

1ª Tesalonicenses – Capítulo Tres – Verso Once

“Más el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros.”

1ª Tesalonicenses 3:11

En este verso y petición, vemos de quién fue que Pablo buscó ayuda. Su petición es una oración y él oró al “...mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo...” Él vino a Dios Mismo, él vino al Poderoso. Él vino sabiendo Su autoridad. Si Dios le mandó, entonces Dios le guiaría. Él oró a “Nuestro Padre,” el Amante. Él vino sabiendo su relación. Es la relación que todos tenemos, pues, el Señor ha dicho: “Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” **2ª Corintios 6:18**

Tenemos una relación doble que no debemos olvidar. Está vista en la manera en que Pablo se dirige a Dios primero y segundo al Padre. En esto vemos nuestra sujeción a Dios y Su autoridad y nuestro lugar y privilegio como Sus hijos. Pablo también miró hacia “nuestro Señor Jesucristo. Él usó el título completo de su Salvador. Pablo le llamó: “Jesús,” pues, Él fue el “Señor” y “Maestro,” de Pablo. Pablo le llamó: “Jesús,”

pues, Él fue el “Salvador,” de Pablo. Pablo le llamó: “*Cristo*,” pues, Él fue el “*Mesías*,” de Pablo.

Note la repetición de la palabra “nuestro.” La oración de Pablo puede y debe ser nuestra oración para la guía. La relación de él es también nuestra relación. Note qué seguridad, qué audacia y qué revelación tuvo Pablo. Note la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu, quien guió a Pablo en su oración. Fueron ambos, el Padre e Hijo y al Dios y Cristo, que Pablo oró. Serán los dos que le capacitarán y le llevarán en la dirección correcta.

La petición de Pablo fue específica, no fue vaga. Él oró que Dios el Padre y el Señor Jesucristo: “*dirija nuestro camino a vosotros.*” Otra versión lo traduce: “guiara nuestros pasos,” y la *Nueva Versión Internacional*: “nos preparen el camino para ir a verlos.” Un comentarista escribe: “La idea es de conducir a una persona directamente a un lugar y no rondando por un camino. La petición es que Dios quitaría todos los obstáculos, para que él pudiera llegar directamente a ellos.”

¿Cuántas veces hemos encontrado que cuando no buscamos al Señor primero que, aunque tal vez terminamos donde planeábamos, andamos rondando el camino, largo y difícil? Si en lo natural, buscamos direcciones y estamos dispuestos a seguir un mapa, cuanto más en lo espiritual. Pablo quería ser dirigido, o guiado, pues, pidió direcciones. Estas fueron direcciones espirituales. Cuando no sabemos cuándo irnos, o dónde irnos, o si debemos irnos, esto es lo que hacemos

Pablo sabía lo que él quería hacer, pero antes de hacerlo él quiso que el Señor le dirigiera y le guiara. Si queremos que el Señor guíe nuestros pasos, entonces debemos dejarle guiar el camino. Dejarle guiar significa que confiamos en Él y no en nosotros mismos. *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.” Proverbios 3:5*

A menudo me refiero a mí misma como “desafiada en dirección” porque me pierdo y estoy confundida tan fácilmente. Esto me ha hecho dependiente de la ayuda disponible para guardarme de llegar a estar perdida y estoy dispuesta de pedir a otros ayuda. Es cuando somos independientes en las cosas espirituales y no estamos dispuestos a pedir a Aquel que sabe y está dispuesto a guiarnos, que nos encontramos tomado un giro equivocado en el camino, o confrontados por obstáculos que podíamos haber evitado.

Es interesante notar que la oración de Pablo no fue contestada inmediatamente. Sería años antes que él visitaría a Macedonia, pero cuando él se fue, fue el tiempo de Dios. Hasta aquel entonces, Satanás le había estorbado y Pablo esperaba que el Señor abriera el camino.

Necesitamos buscar la dirección del Señor en cada área de nuestras vidas y reconocerle como Aquel quien dirigirá nuestros pasos y nuestra oración para guía debe ser con la actitud de sumisión a Su voluntad. Como pedimos en fe, creyendo, también esperamos en fe y cuando el Señor dice irnos y donde irnos, vamos.



El Siervo

por Gordon Crook

“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos..”
Marcos 10:45

Imagínese al Hijo de Dios sirviendo a Sus criaturas. Parece que debe ser al revés. Me parece que Él debe demandar nuestro servicio. En lugar de eso, le encontramos como: “El Siervo.” Que cuadro maravilloso para nosotros ver.

El Creador de todas las cosas se bajó al nivel de Su creación. No sólo creación, sino una creación caída que ni le quería. *“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.”* **Juan 1:11** Necesitamos pausar y considerar, a veces, exactamente hasta qué punto Él se bajó a Sí mismo por nosotros, por mi y por usted.

Mientras que Él estuvo aquí, Él nos enseñó por ejemplo exactamente lo que significa ser un siervo. No un siervo por fuerza ni por pobreza, sino un siervo por amor. Su vida completa fue una de servicio, hasta el último servicio de dar Su vida por nosotros.

En Juan 13, encontramos a Jesús en un acto específico de servicio que ayudó a Sus discípulos entender los significados de ser un siervo. Lavando lo pies era reservado generalmente para el siervo de la casa. Pedro entendió eso y pensó que no fue apropiado para Jesús bajar a este nivel. Si Jesús estuvo dispuesto a bajar a este nivel, ¿por qué, tan a menudo, nosotros no estamos dispuestos?

Hemos sido llamados a ser siervos. Pablo nos anima a tener la misma actitud de Jesús. Nuestro servicio no debe ser por obligación ni por demanda. Jesús mismo nos enseñó que el servicio es por amor.

Pablo se regocijó en su servicio. *“Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.”* **Filipenses 2:17** Esto es la mente de Cristo. No podemos ser esta clase de siervo por nosotros mismos, ni por nuestra misma mente. Es el resultado de una rendición total a la vida de Cristo que está en nosotros.

Es muy importante notar que Dios nunca nos pide servir en ninguna capacidad de que Él no nos capacita. Dios da a su pueblo todo lo que necesita para el servicio a lo cual Él los llama. Si insistimos en servir en algún lugar o en alguna capacidad en que no fuimos llamados, vamos a fracasar.



Un Estudio Bosquejo De Romanos

por Orville Freestone
(parte 1)

Introducción

El apóstol Pablo escribió trece de los veintisiete documentos del Nuevo Testamento. ***Romanos*** es la primera de ellas en nuestra Biblia, pero no fue la primera escrita. Él escribió ***Romanos*** recién en la etapa final de su vida y es el producto de su pensamiento maduro. No sabemos nada de él fuera del Nuevo Testamento, pero bastante del Nuevo Testamento. Él fue de la ciudad de Tarso en Cilicia, una región en lo que hoy día es Turquía del sureste. (***Hechos 22:3***) Tarso fue una ciudad importante en el Imperio Romano y fue bien conocida por sus universidades. Él habló hebreo, (arameo) tanto como el griego fluentemente. Aunque él nació en Cilicia, él fue criado en Jerusalén. (***Hechos 22:3***) El mentor de Pablo fue Gamaliel, el menor. Gamaliel, el anciano, fue un Rabí grandemente respetado y su hijo también fue tan grandemente respetado como su padre. Los judíos hoy día tienen los dos en alta estima. (***Hechos 22:3; 5:33 al 40***) Las credenciales de Pablo están listadas en ***Gálatas 1:13, 14; Filipenses 3:4 al 6***. Él estuvo presente en el apedreamiento de Esteban y dio su consentimiento. Su conversión fue repentina y dramática (***Hechos 9:1 al 9***) y él cuenta acerca de su comisión de llevar el Evangelio a los Gentiles. (***Hechos 22:21***) Él resumió su ministerio de más de veinte años en ***Romanos 15:19***.

Romanos está en la forma de una epístola. A veces las llamamos “cartas,” pero cartas son un estilo de escritura moderno. Una epístola comienza con el nombre del remitente,

seguido por un saludo a los recipientes y la razón por escribir. Después el propósito del mensaje está dado. Esta epístola de Pablo es un tratado profundo. Aquí él da detalles de su mensaje de salvación. En algunas maneras, es la clave de entender toda la Biblia. Domine este “libro” y usted no se equivocará en entender el resto del Nuevo Testamento. No es tan difícil entender porque es tan sistemático. Siete de las epístolas de Pablo fueron escritas a las iglesias para dirigirse a problemas, una fue una nota de agradecimiento y cuatro fueron mandadas a individuos. La epístola de **Romanos** no fue mandada a una iglesia, sino a todos los santos en Roma (**Romanos 1:7**) donde habían algunos grupos pequeños de creyentes. Había grupos judíos quienes hablaron “hebreo,” o sea, arameo, y otros quienes hablaron griego. Había algunos de la clase alta, algunos de la clase baja y había esclavos. El Evangelio avanzó rápidamente entre los esclavos porque ello les dio esperanza.

Pablo escribió **Romanos** cuando él vino a “Grecia.” (**Hechos 20:1 al 3**) Él quedó en Corinto tres meses juntando una ofrenda para estar mandada a Jerusalén para aliviar la pobreza de los creyentes pobres allí. Ellos habían sido rechazados de las sinagogas y perjudicados económicamente. Él fue a Jerusalén, pero mandó su epístola a Roma por medio de Febe. Su plan fue ir desde Jerusalén a Roma y de Roma a España, las “*regiones de más allá.*”

El propósito de esta carta fue para introducirse a sí mismo y su mensaje porque la mayoría de ellos no le conocieron, pero él tenía muchos amigos quienes se habían mudado a Roma como vemos en el **capítulo 16**. Él explicó que por la gracia de Dios a él, él se sintió endeudado para llevar el mensaje a todos los gentiles, griegos y no griegos, a los filósofos y a los supersticiosos. Él no tenía vergüenza del oprobio de la cruz porque ella fue la revelación del poder de Dios.

Capítulo 1:1 al 17

Pablo se introduce a sí mismo y a su mensaje

Pablo comienza su epístola por introducirse a sí mismo como un esclavo de Jesucristo. Sus lectores sabrían exactamente lo que él quiso decir con eso porque la economía total del Imperio Romano fue establecida sobre la esclavitud. Él quiso decir que él fue en sumisión completa a Jesús. Él fue también un apóstol “*llamado*” de Jesucristo. La palabra “apóstol” significa: uno enviado, un representante personal del despachante, sea un individuo o un gobierno. Él fue un apóstol llamado (despachado) por Jesús para representarle, el Evangelio fue su llamado. Su mensaje es: “el Evangelio de Dios, por largo tiempo prometido por los profetas.” Él cita del Antiguo Testamento cuarenta veces en estos dieciséis capítulos. Jesús vino (no fue hecho) de la línea de David (su humanidad) y fue declarado ser el Hijo de Dios (su deidad) por su resurrección de los muertos. Él alaba a los santos romanos por su fe extensamente conocida y expresó su deseo de ir a Roma.

El corazón del mensaje de su evangelio está declarado en los **versos 16 y 17**. Él no tenía vergüenza de ese evangelio. Para los judíos incrédulos, este mensaje fue acerca de uno quien fue maldecido. Para los gentiles, Él fue un criminal avergonzado, pero para todos los que creyeron, el mensaje mismo es el poder de Dios. El resultado es: “*el justo por la fe vivirá.*” Esta frase se encuentra cuatro veces en las Escrituras. El profeta Habacuc expresa el principio de la fe en **Habacuc 2:4**. Tres veces este verso está citado en el Nuevo Testamento. (**Romanos 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38**) En **Romanos** el principio de la fe es “**El Justo por la fe vivirá;**” en **Gálatas** el principio de la fe es: “*el justo por la fe Vivirá,*” y en **Hebreos** el principio es: “**Por Fe el justo vivirá.**”

Parte Uno

La Condenación

Capítulo 1:18 al 3:20

La senda caída del pecado - *capítulo 1:18 al 32*

En el *Salmo diecinueve*, David cantó: “*Los cielos cuentan la gloria de Dios...*” mientras sus contemporáneos en otras naciones estaban encontrando dioses en las estrellas. Pablo escribió en el *verso dieciocho* que: “*...la ira de Dios se revela desde el cielo...*” y en el *verso diecinueve* que: “*...lo que de Dios se conoce (aparte de la revelación) les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.*” Ciertamente, muchos de los paganos entendieron el poder, majestad y aun la providencia de Dios. El filósofo estoico Epícteto declaró en su discurso sobre la naturaleza de Dios y el hombre: “o tu que no entiendes tu propia naturaleza y mientes bajo la ira de Dios.”

La Escritura es clara que la humanidad una vez tenía un conocimiento de Dios, pero se había alejado de Él y fueron “*sin excusa.*” Ellos llegaron a ser idólatras y corrompieron la verdad que habían conocido. Después Dios les entregó a sus propias maneras. El castigo peor que Dios puede dar es dejar a uno ir por su propio camino hacia las consecuencias del pecado. Un resultado tal fue: “*pasiones vergonzosas.*” “*...sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza...*” (lesbianismo) “*los hombres se encendieron en su lascivia unos con otros...*” (hombres homosexuales) Había y hay consecuencias por el pecado. La lista es larga en los *versos 29 al 32*. Sabían bien, pero no les importaba, ni tampoco les importa hoy día. El pagano inmoral: “*está bajo la ira de Dios.*” Esta es la historia triste de la senda caída del pecado.



Las Reuniones De Adoración

por Douglas L. Crook

(parte 13)

Lección Seis

Los Dones o las Manifestaciones del Espíritu Santo

Seguiremos nuestra serie de lecciones sobre catorce cosas que deben ser parte de nuestra adoración corporativa en la asamblea local. Éstas son cosas que son vistas, oídas y hechas en nuestros cultos de adoración públicos cuando nos congregamos en el nombre de Jesús para adorar a Dios en espíritu y en verdad. Algunas de estas cosas son vistas, hechas y oídas en casi cada reunión y otras son menos frecuentes, pero son permitidas y deseadas como una parte de nuestra adoración.

En esta lección vamos a considerar el número once: *los dones o manifestaciones del Espíritu Santo*. Vamos a tomar tiempo para estudiar bien este tema. La obra y el ministerio del Espíritu Santo en nuestros cultos de adoración públicos es importantísimo. Si el Espíritu Santo no guía, unge, revela y capacita, entonces nuestras reuniones en el nombre de Jesús estarán impotentes, inútiles y sin cualquier provecho espiritual o eterno.

“Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” Zacarías 4:6

El movimiento del Espíritu Santo en nuestros cultos de adoración públicos ha sido malentendido y abusado desde el

principio de la historia de la Iglesia. Tenemos que tener cuidado y ser diligentes para no caer en la trampa de los extremos de la carne que han impedido a tantos creyentes de disfrutar de la plenitud de las bendiciones del ministerio del Espíritu Santo.

Muchos fundamentalistas rechazan muchos de los dones o manifestaciones del ministerio del Espíritu Santo en los cultos de adoración públicos y prohíben participar en el culto de adoración público a aquellos que serían usados por el Espíritu Santo en la manifestación de estos dones. Substituyen los proyectos y la organización del hombre por la dirección del Espíritu Santo.

Muchos Pentecostales son infatuados por las manifestaciones y las demostraciones externas y sensacionales, sin entender el propósito de la obra del Espíritu en nuestro medio. Se hacen obsesionados y distraídos por las obras externas e ignoran la verdadera obra interna y eterna del Espíritu Santo de cambiarnos y prepararnos a gobernar y reinar con Cristo. Consideran equivalente el ruido, la actividad y las manifestaciones externas al poder y presencia y movimiento del Espíritu Santo. Piensan que el objetivo final del ministerio del Espíritu Santo es darnos una experiencia emocional y sensacional nomás.

Necesitamos el equilibrio del entendimiento y aplicaciones bíblicas de los dones y ministerio del Espíritu Santo. Necesitamos someternos incondicionalmente al ministerio del Espíritu Santo con un entendimiento de Su supremo propósito de cambiarnos a la imagen de Jesucristo.

Antes de estudiar los dones o manifestaciones del Espíritu Santo, vamos a considerar primero la importancia de recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas.

El recibimiento del don del Espíritu Santo es absolutamente una experiencia muy personal e individual y no es una experiencia corporativa. Sin embargo, es apropiado considerarla en nuestro estudio de nuestra adoración

corporativa porque es algo que permitimos y promovemos en nuestras oraciones corporativas cuando nos congregamos. Públicamente oramos con los individuos para recibir el don del Espíritu Santo. Ésta era la experiencia y la práctica de la Iglesia primitiva y no hay nada en la Escritura que indica que esta práctica debe cesar.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” **Hechos 2:1 al 4**

“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.” **Hechos 4:31**

Los creyentes que recibieron al Espíritu Santo en Samaria y en la casa de Cornelio estaban congregados en una reunión pública.

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” **Hechos 2:38, 39**

Claramente, es la voluntad de Dios que cada creyente reciba el don del Espíritu Santo y por lo tanto, es apropiado buscar esta experiencia y animar a otros a buscarla en nuestros cultos de adoración públicos.

El recibimiento del don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas es una de las enseñanzas fundamentales del Nuevo Testamento. Descubriremos pronto que no es una experiencia que el creyente automáticamente recibe al ser renacido. La regeneración simplemente nos hace

elegibles para recibir el don. El recibimiento de Jesús como su Salvador y el recibimiento del Espíritu Santo son dos cosas distintas.

Algunos creyentes no están cómodos con la idea que hay dos experiencias separadas. Preguntan, “¿por qué Dios no nos da todo lo que tiene para nosotros en una experiencia?”

La santificación práctica es una obra progresiva que nos transforma de gloria en gloria. La madurez espiritual es un proceso. No hay nada extraño o contrario a los propósitos de Dios en el entendimiento que el recibimiento del Espíritu Santo es una experiencia separada de la regeneración.

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” Juan 14:16, 17

Encontraremos que el recibir al Espíritu Santo es reconocer personalmente la Persona y el ministerio del Espíritu Santo en su vida personal. La evidencia de haber aceptado personalmente el don del Espíritu Santo es el hablar en una lengua desconocida.

¿Por qué es necesaria esta experiencia si, como un creyente, ya he sido sellado y ungido por Espíritu Santo? Porque la palabra de Dios nos enseña que es importante y necesario para equiparnos a beneficiar de la profundidad del poder de Dios para hacer la voluntad de Dios. Limitamos el ministerio del Espíritu Santo cuando no le recibimos por la fe en nuestras vidas.

La adición de esta experiencia a nuestra experiencia cristiana no es diferente que la adición de las cosas que Pedro nos dice que debemos añadir a nuestra fe que nos salvó en **2ª Pedro 1:5 al 11:**

“vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a

la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

El recibimiento del don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas no debe ser más extraña u ofensiva que la adición de virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal y amor en su andar con el Señor. Sometiéndonos a este proceso progresivo resultará en recibir una entrada abundante en el reino, en vez de recibir sólo la herencia mínima reservada para todos los hijos de Dios.

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”
Juan 7:37 al 39

Cada creyente es sellado con el Espíritu. Cada creyente es enseñado por el Espíritu que Jesús es el camino, la verdad y la vida. Cada creyente es el templo del Espíritu Santo. Sin embargo, hay una experiencia más profunda.

Los ríos pueden ser grandes o pequeños, furiosos o suaves, profundos o poco hondo. ¿Cómo describiría su relación con el Espíritu Santo? ¿Cómo describiría la importancia e impacto del Espíritu Santo en su vida? ¿Es su impacto en su vida como un río fuerte y grande que fluye en usted y a través de usted? ¿O es la influencia del Espíritu Santo en su vida como un grifo que gotea?





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende